



*De la serie: "Ciudad Situada"
Técnica: Lápiz sobre papel*

Reseñas

La literatura santandereana: La novela

Soledad. Conspiraciones y suspiros. Silvia Galvis. Santafé de Bogotá: Arango Editores, 2002. Págs.888.

Sumario:

La literatura santandereana: la novela.

Resumen:

Esta reseña crítica de la reciente novela de Silvia Galvis señala algunos de sus aspectos destacables. Sitúa y propone, desde la propuesta de M. Bajtin, posibles puntos para la lectura y la reflexión de esta obra como novela histórica. A su vez, resalta aspectos estilísticos con los cuales se cuestiona la verdad de la historia y se ofrece una versión posible de ésta.

Palabras clave:

Novela. Literatura santandereana. Novela histórica. Dimensiones estilísticas.

THE SANTANDEREAN LITERATURE: THE NOVEL

Abstract:

This review is in a progress of the history gender in Santander. It considers some particular elements of the recent novel: " Soledad. Conspiraciones y suspiros" and proposes filiations of it one of the santanderean novel tendencies.

Key words:

Novel. Santanderean literature. History novel. Stilisitcs.

Artículo:

Recibido, febrero 28 de 2006; aprobado abril 28 de 2006.

Mario Palencia Silva

Profesor asociado de la Escuela de Filosofía, Universidad Industrial de Santander. Licenciado en Filología e Idiomas: Estudios de Maestría en Literatura Latinoamericana. Magíster en Literatura Hispanoamericana. Especialista en Docencia Universitaria. Doctorado en Teoría Literaria y literatura española.

Correo electrónico:

palencia@uis.edu.co

La literatura santandereana: La novela

MARIO PALENCIA SILVA

Profesor asociado de la Escuela de Filosofía, Universidad Industrial de Santander. Licenciado en Filología e Idiomas: Estudios de Maestría en Literatura Latinoamericana. Magister en Literatura Hispanoamericana. Especialista en Docencia Universitaria. Doctorado en Teoría Literaria y literatura española.

Silvia Galvis. Soledad. Conspiraciones y suspiros. Santafé de Bogotá: Arango editores, 2002. 888 Páginas.

1. Semblanza bio-bibliográfica

“De la autora hay que decir que nació en Bucaramanga, se graduó en ciencia sociopolítica en la Universidad de los Andes, pero muy pronto se descarrió hacia el periodismo, la literatura y la historia; como es fanática de la duda no pertenece a ningún partido político ni asociación religiosa y no puede usar uniforme por prescripción médica. Coautora (con Alberto Donadío) de los libros **Colombia Nazi**, 1986 y **El jefe Supremo**, 1988. En 1991, publicó **¡Viva Cristo Rey!**, una novela de principios de 1900, cuyos personajes ficticios gozan del privilegio raro de gozar con los protagonistas reales de nuestra historia patria; en 1994, dio a luz **Vida Mía**, reportajes en los que ocho mujeres colombianas cuentan sus vidas. En 1995, publicó **Sabor a mí** (Arango Editores), novela de risa y nostalgia de los años cincuenta, cuyo contenido son veinticuatro capítulos de disparates tejidos con las lenguas más filosas. En 1996, publicó **Los García Márquez** (Arango Editores), libro de entrevistas, en el que se rescatan episodios de vida de los otros García Márquez, los inéditos; y que recoge la historia de la familia, donde se respira permanentemente la presencia del Nobel, en la medida en que él es punto central de referencia. Publicó en 1997 su obra de teatro **De la caída de un ángel puro por culpa de un beso apasionado** (Arango Editores). En 2001, publicó **De parte de los infieles** (Hombre Nuevo Editores) que recopila sus columnas periodísticas.” (En la solapa de esta edición)

2. La preocupación por la historia

Como una constante preocupación aparece la historia nacional y universal en la obra de Silvia Galvis. El bipartidismo, la dictadura de Rojas Pinilla, los efectos del nazismo en Colombia y otros temas profunda y profusamente indagados y documentados comparten el discurso narrativo. La armónica combinación entre la verdad y la verosimilitud, entre la realidad y la ficción, entre la historia y la literatura introduce un excelente juego de corrientes entre una y otra posición. Así, uno de los efectos que surte es la relativización de los discursos culturalmente sedimentados y su emergente posibilidad de considerar al discurso de la historia no como un discurso legítimo y veraz sino como un discurso posible y verosímil. De igual suerte se altera la coordenada cultural para el discurso de la ficción que empieza a sentirse menos verosímil y más veraz. El arduo trabajo del narrador para hacer creer lo que la ficción produce, alcanza su mayor expresión cuando el lector de historia o de novela pierde la confianza absoluta en las palabras, pues reconoce que ellas son, en una u otra opción, recursos para tejer o interpretar la realidad.

Tiende a creerse que el oficio del novelista es, en gran medida, un acto de inspiración, de intuición o de fuga psíquica o posesión arrebatada por la Musa. Para nuestra fortuna quedan ya muy pocos que así lo creen y pregonan; pero la mayoría ha alcanzado la respetuosa comprensión y saben que

detrás de cada línea, de cada palabra que configura un universo narrativo hay un altísimo trabajo de investigación, de documentación, de apropiación, de transcripción y transcreación de la realidad. Algunos narradores se han visto abocados a testimoniar su oficio de investigador pertinaz en el propio discurso de la ficción – considerando que ello adquiere un acto resignificativo y resemantizador que, entre otras funciones puede aparecer la de apoyar la verosimilitud y acercarla, lo más posible, a la veracidad; en otras, suele funcionar como fino acto de humor y dar origen a la valoración irónica y desestabilizante del discurso hegemónico de la historia y de sus fuentes; en más de una ocasión opera como el elemento que ayuda a la configuración del carácter de un personaje, etc.-y siguiendo las normas discursivas, los cánones del discurso de la historia, filtran esos códigos en la novela para probar su capacidad de investigación, de comprensión y su responsabilidad frente a una de las tantas caras de la verdad. No es la primera ocasión que la novela, y el novelista, intertextualizan fuentes verbales de la historia en la ficción – ver, por ejemplo, **KiKus –Pikus** de Helena Poniatowska, **La Noche de Tlatelolco** o **Los Periodistas** y el ejemplo pródigo que nos aporta Silvia Galvis en esta novela o en **¡Viva Cristo Rey!, Sabor a Mí**, entre otras, en donde las fuentes primarias o secundarias de la Historia son incorporadas y explícitamente diferenciadas para el beneficio del lector y de la ficción. Pero, siguiendo el principio bajtiniano del efecto de la novela sobre los discursos intertextualizados o incorporados por la

novela, dichos discursos dejan de serlo y se novelizan; es decir, son resignificados y resemantizados perdiendo y adquiriendo condiciones que poseían o llegan a poseer.

Silvia Galvis continúa y ahonda esta tradición en las letras universales, latinoamericanas, colombianas y santandereanas.

3. Soledad. Conspiraciones y suspiros en el contexto de la novela histórica

Aceptemos que la novela **Soledad...** de Galvis es una novela histórica. Hagámoslo considerando como argumento, en primer lugar, al contenido y a los temas. Sigamos con la presencia de personajes históricos nacionales y concluyamos con la relación de un fragmento de la historia nacional del siglo XIX, el correspondiente a los efectos que del pensamiento de Rafael Núñez sobre la historia nacional. Finalmente, pensemos en la apropiación de la escritura de la historia y en su ficcionalización, la cual se corresponde con los principios captados para el subgénero. Ver, para esta relación, el trabajo de Celia Fernández Prieto. Historia y novela: Poética de la novela histórica.

Estos principios se fundan a partir de la primera novela histórica: **Waverly** de W. Scout y siguen para América latina en la novela: "Jicotencatl" (1826) de José María de Heredia (1803-1839);¹ las

¹ Esta novela y su autor han sido cuestionados como los inauguradores del subgénero para América latina y en su lugar se han propuesto a Justo Sierra O'Reilly y sus novelas: **La Tía Mariana**, **Los Anteojos Verdes**,...; por Germán Castro Ibarra en su: "Justo Sierra O'Reilly: Primero de la novela histórica y del folletín en México.

novelas romántico-históricas de doña Soledad Acosta de Samper, para Colombia y para el Departamento de Santander: "**La Mujer Infiel** (1887) En forma de novela histórica, de Don Cándido Amézquita (Novela que recogeremos en 1 volumen segundo de la colección": **Novelas santandereanas del siglo XIX**, de próxima aparición) y la más reciente de Silvia Galvis, que nos ocupa.

Soledad. Conspiraciones y suspiros de Silvia Galvis viene, nuevamente, a señalar un punto más en la tendencia del subgénero en el país y en el departamento. Agreguemos que la novela histórica en Santander está, como muchas otras tendencias o líneas, huérfana de un trabajo crítico que señale su enciclopedia, sus rasgos, sus aportes, sus autores y tantos otros vacíos que demandan ser investigados.

4. Soledad. Conspiraciones y suspiros. Propuesta de aproximación

Debemos advertir que consideramos el discurso novelístico como aquel que ofrece múltiples modelos para interpretar la realidad.

En primer lugar, y acogiéndonos a una de las tres dimensiones estilísticas que para la palabra en la novela nos propone Bajtín, aquella de la transformación radical en la novela de las coordenadas temporales de la imagen literaria, podemos decir que Galvis recurre a la trastocación de la obligada linealidad cronológica del canon histórico, para una significativa alteración de la temporalidad y que el lector ha de vérselas con la

ruptura de esa linealidad natural y su acomodamiento- el de los hechos históricos- a situaciones propias y apropiadas al universo de la ficción. Así, se encontrará con una función lectora distinta al ejercicio del lector de la Historia y esta será la de la aceptación de una nueva temporalidad y su consecuente reorganización, una vuelta al orden oficial de los sucesos. Es decir, al tiempo de la diéresis y al tiempo del discurso ya las demás figuras de tiempo propias del discurso narrativo.

Una segunda dimensión estilística para considerar es la relacionada con la conciencia plurilingüe² que se realiza en la novela de Galvis. Por ejemplo:

“— Nada me consta, pero por lo oído, el Doctor Núñez no lo sabía; al contrario, desconocía por completo los proyectos de la citada señora. Conociendo el modo de actuar del Presidente Núñez, me parece que habría preferido proceder con mayor mesura y prudencia: [...]” (448) Nos dice el convocado General Buenaventura Reinales.

Y, finalmente, la tercera dimensión estilística en la cual asistimos a la zona de construcción de la imagen literaria

² Como imagen novelesca; es decir como imagen de un discurso ajeno. Esta imagen del discurso del otro, nos lleva a pensar en la propuesta bajtiniana referida a la zona de contacto lingüístico; L es decir, que la voz del autor no está al margen del objeto de la representación, y sí propone y sigue un diálogo, una conversación con el discurso del otro, que no tiene porque pretender y encontrar una síntesis o un consenso y mantiene una apertura ideológica, una suerte de tolerancia enriquecedora de la realidad a la cual se hace referencia. Por lo tanto, construye una realidad pluridimensional y multivoca, en oposición a la configurada, mayoritariamente, en el discurso de la historia.

en la novela y que se caracteriza por su máximo contacto con el presente(contemporaneidad) que hace que documentos ocultos en archivos privados salgan a la luz de la historia y aporten nuevas interpretaciones a la versión oficial y cretomática de la historia privada y pública de los protagonistas o de los sucesos públicos nacionales; o la relectura de diarios, cartas, memorias siguiendo propuestas metodológicas como por ejemplo, una hermenéutica literaria o una sociología de la literatura o una historia de las mentalidades desde las cuales se perciben sentidos que por la carencia de estas aproximaciones no asomaban en tiempos del presente(pretérito) de esas acciones. Estas revalorizaciones de esa realidad activan las interpretaciones del pasado a la luz de las ideas contemporáneas relativizando y proponiendo una retextualización de la historia la cual es posible en y desde el discurso de la ficción. Un buen ejemplo de esta aproximación a la contemporaneidad puede leerse en versión policiaca que introduce el sentido acusatorio y probablemente de culpabilidad en la “muerte”(¿) de la esposa de Don Rafael, en beneficio del fallido proyecto de separación que lleva a feliz término su nuevo matrimonio con Doña Soledad Román.

Esta reconfiguración del pasado, esta reinterpretación de lo que fue y su “puede haber sido de otra manera” que conjuga la estilística primera- la del tratamiento literario del tiempo- nos hace pensar, además, en la retrospectiva o la prospectiva que se nos propone.

Finalmente, el efecto sobre la conciencia del lector que trae consigo la novela, pues propone completar vacíos de la historia nacional y privada de los Núñez Román; cuestionar zonas de sedimento discursivo de la historia oficial y adentrarse en una apertura crítica de la realidad. Vista así la novela, en general, y *Soledad. Conspiraciones y suspiros* de Silvia Galvis, en particular, es un sistema dialogizado de imágenes, estilos, conciencias y lenguajes en la que la palabra representa y se representa, asumiendo características de autocrítica.

Para cerrar esta presentación de la reciente novela de Galvis, apuntemos con Martha Isabel Ángeles Constantino que: “[...] a la relación entre historia y literatura, tradicionalmente se le ha atribuido una incompatibilidad, porque al parecer la novela es un recurso creativo e imaginativo; mientras que la historia se considera un trabajo metodológico de bases científicas para reconstruir el pasado” (252). Pero que actualmente tanto una y otra discursividad vienen siendo revaloradas y reapreciadas a la luz de los tiempos presentes, conforme lo propone, entre otros, G. Spiegel” Historia y literatura no pueden estar separadas, debido a que la primera se apoya en el lenguaje como agente constitutivo de la conciencia social; y, a su vez, el sujeto, dígame historiador o literato, elabora a través del lenguaje textos que se refieren al objeto, [...]”.